



EL AMOR MUEVE MONTAÑAS, LA ILUSIÓN NADA OCEÁNOS



Selina Moreno es la única nadadora española que tiene la triple corona de las aguas abiertas: ha cruzado el Canal de la Mancha, ha dado la vuelta a la Isla de Manhattan y ha hecho el Canal de Santa Catalina en California. Es, además, la única superviviente de cáncer que lo ha logrado.

No es la suya la historia de una mujer que empezó a nadar de pequeña y competía. "Realmente yo empecé a nadar cuando tenía 20 años, cuando llegué a



Gandía. Fui a la piscina y allí hice mi pandilla. Pero tardé más de 7 años en hacer mi primera travesía de natación, que fue la del Puerto de Gandía, fueron 850 metros en el año 99". Su llegada a las pruebas de ultrafondo fue tras superar una prueba mucho más dura. "Una noche me hice una autoexploración y noté un bulto. Al día siguiente fui al médico y tenía un cáncer de mama. Era 2005 y tenía 33 años. Tuve complicaciones y me hicieron hasta 6 operaciones. Yo había oído que perdería movilidad en el brazo y por eso quería volver a la piscina cuanto antes. Nadar era mi terapia, era volver a la vida normal. La doctora me dijo que "nadara pero que no entrenara". Y hasta el quinto gotero de quimio pude hacerlo. Me quedaban dos pero estaba ya tan cansada que tuve que parar".

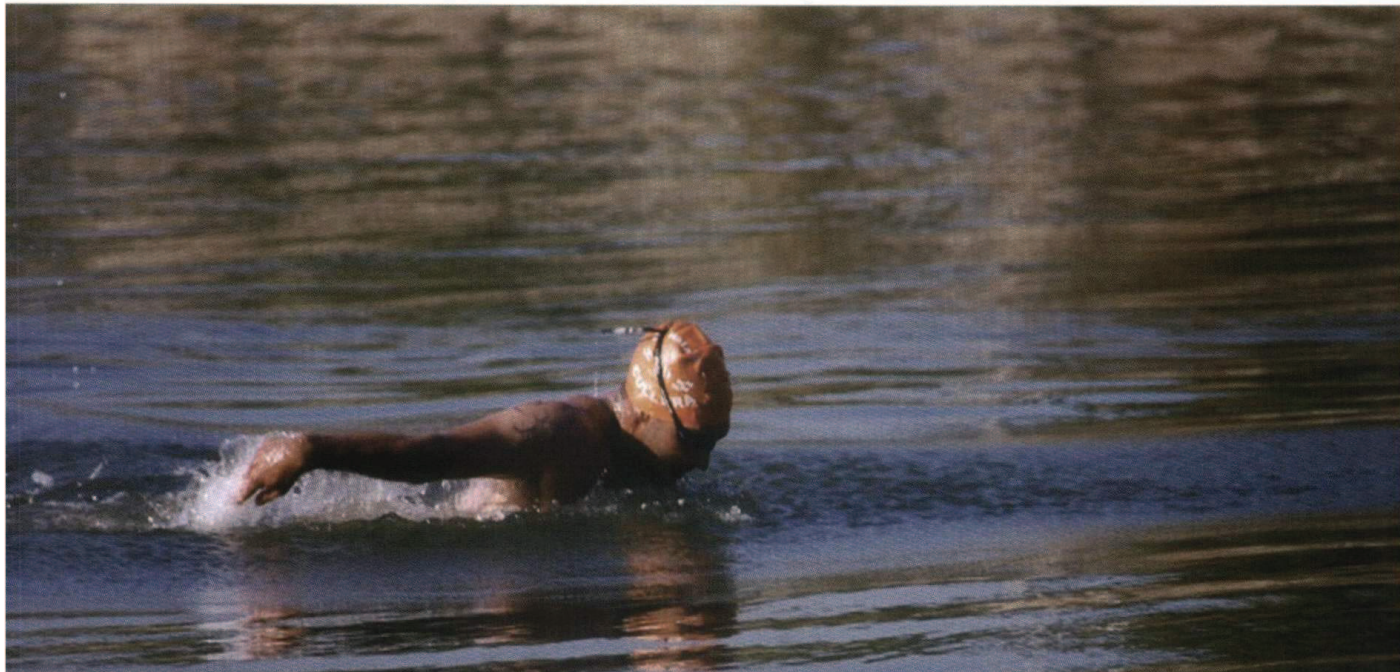
En mayo de 2006 Selina puso fin al tratamiento y 16 meses más tarde se metía en el mar para atravesar el Estrecho de Gibraltar. "Lo hice en 4 horas y 40 minutos; yo no busco récords, el cáncer me cambió la percepción de la vida: yo solo quiero disfrutar de la travesía y tocar tierra. Además, no puedo entrenar la velocidad porque a tope me duele mucho el brazo y la mama". Poco después hizo la travesía Lanzarote-Fuerteventura. "Han

sido las dos únicas pruebas que he hecho con neopreno". Para compensar el Canal de la Mancha lo nadó...; desnuda! "He debido ser la única del mundo. Nada más salir tuve un problema con la grasa que nos damos para paliar el frío y los roces y el bañador. La grasa repelía el bañador y se me creaba una bolsa de agua. Era de noche y me era muy difícil nadar. En el primer avituallamiento le pedí permiso al juez para quitármelo. Me lo dio pero el problema era la luz de seguridad para ser visibles al barco acompañante que llevamos en el gorro y en el bañador...; pero como tenía el culo tan blanco el juez no puso problema porque se me veía perfectamente en el mar!". Terminó tras 16 horas y 4 minutos, aunque más dura recuerda Selina la travesía de Menorca a Mallorca. "Fueron 18 horas y es que me equivoqué y pillé 10 horas de contracorriente; me pasaba nadando 30 minutos y no avanzaba nada, veía las mismas montañas de Mallorca en el mismo sitio, era como nadar en el espacio. No me pudieron pasar más cosas. Salí a las 12 de la noche de Menorca y me picaron las medusas y después horas de nadar en balde hasta que a las 6 y media de la tarde llegué a Mallorca".

Fue la primera nadadora española que fue aceptada por la organización para hacer la Manhattan Island Swim. "Son 48 kilómetros dando la vuelta a la isla de Nueva York. Allí el problema no es tanto la temperatura del agua, está entre 17-18 grados, como lo contaminada que está; es la cloaca de la ciudad, ni te ves los brazos de cómo está el agua. Me vacuné de tétanos, hepatitis A y B y de tifus... pero volví con mononucleosis. Eso sí, terminé en 8 horas largas".

Selina, que nada unas tres horas al día, dice que "mi ejemplo es la demostración que hay que romper los estereotipos. Las grandes pruebas no son sólo para los superhéroes. Es la motivación, la constancia, la que marca la diferencia para conseguir las cosas". A sus 40 años, Selina está recuperada de su enfermedad, "aunque sigo con las revisiones anuales". Se despide de nosotros con la frase que siempre dice a las personas que se encuentran con un problema que parece imposible: "El amor mueve montañas y la ilusión nada océanos".

Podéis conocerla mejor y ver vídeos de sus hazañas en www.selinamoreno.com



EL ESTRECHO DE GIBRALTAR...¡A MARIPOSA!

Es de Pinto, como Alberto Contador, un deportista que "e inspira porque pese a todas las dificultades que se le han cruzado en la vida siempre ha salido adelante haciendo lo que ama, practicar ciclismo. Es un ejemplo de persona luchadora y soñadora que pese a todo sigue pedaleando".

Pues Héctor Ramírez Ballesteros también quiere inspirar a mucha gente como su paisano, el rey del Tour de Francia. El reto es como si Contador se planteará subir el Tourmalet sin manos... Héctor quiere atravesar el Estrecho de Gibraltar nadando a mariposa. "Llevo nadando desde los 5 años en cursillos de natación pero no fue hasta los 13 cuando entré en mi primer club. A los 17 años tuve que dejar de nadar en competición por motivos varios. A los 19 empecé a nadar de nuevo en natación de aguas abiertas junto con José Díaz y todo el equipo de Nadandolibre hasta el día de hoy. Un día con José hablamos de hacer el reto del Estrecho y también de una nadadora internacional que había hecho algunas travesías a mariposa; yo mezclé las dos conversaciones y le dije que si estaba dispuesto a entrenarme para el reto de cruzar el Estrecho a mariposa".

Por el momento, Héctor ya ha completado a mariposa la Travesía de la Bahía de Cullera (10 km) y otras pruebas como la travesía de las Lagunas de Ruidera o el descenso de la Ría de Navia.

Cuando le preguntan si no le parece un imposible, Héctor contesta que "si eres

capaz de imaginar algo y te esfuerzas para hacerlo realidad, por muy imposible que parezca, podrás conseguirlo. Mis familiares me apoyan desde el principio pero a muchos de ellos les da miedo que nade tantas horas seguidas a una temperatura tan baja sin neopreno y más si es en el mar, con la diversa fauna marina y las corrientes del Estrecho de Gibraltar. Mis amigos están ilusionados pues saben el esfuerzo que voy a realizar y valoran mucho todo lo que estamos haciendo para dar a conocer el deporte de la natación en aguas abiertas.

Para Héctor era muy importante que su reto tuviera un lado solidario: "En esta ocasión vamos a recaudar fondos para la Fundación ANANTA y su programa de Cooperación Colores de Calcuta que se encarga de ofrecer apoyo y ayuda a las

personas que viven en situación de extrema pobreza para mejorar sus condiciones de vida y también colaboramos con un proyecto para la conservación del océano, cuidando el gran ecosistema oceánico".

Héctor es una de esas personas que sacan al día 28 horas. Y es que además de prepararse para este gigantesco desafío, tiene un potente lado musical (ha editado varios discos). "Cada vez me resulta más difícil poder combinar mis dos pasiones pues el entreno, además del trabajo, requiere mucho tiempo, pero siempre que puedo saco algo de tiempo para poder escribir algún tema nuevo".

¿Conseguirá el reto Héctor? Lo hará a finales de verano y puedes seguirle de cerca www.hhector.com

